

COMO LA VIDA



11.495

FEDERICO GIL ASENSIO

---

# COMO LA VIDA

(VERSOS)

---

PRÓLOGO

DE

Alejandro Sawa

---

MADRID.—1906

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MARQUÉS  
Madera, 11, bajo.

---

**Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósito  
que marca la ley.**

---

Para el genial artista don  
Antonio Cánovas y Vallejo.

Testimonio de admiración y  
carino.

El autor.



## CARTA LIMINAR

---

Mi querido Gil: ¿Cómo se le ha ocurrido á usted pedirme un prólogo para su libro? Yo se lo agradezco á usted, no obstante mi nativa antipatía por esta clase de trabajos; porque leyendo las páginas airo-sas y muchas de ellas como nimbadas de sol, que han de suceder á estas líneas, el irreductible meridional que en mí existe, aunque postrado, se pone de pié y revive un gran pedazo de su alborotada juventud. De mi juventud rosa, de mi juventud roja, de mi juventud púrpura, que declina y se hunde ya como un sol poniente...

\*  
\* \* \*

Como un sol poniente... ¿Qué ha sido de

mi alba y de mi zenit, de mis años mozos, en que la acción era hermana gemela del ensueño?

Lleva usted razón, mi querido Gil, en reír á carcajadas desde algunas de las páginas de este libro. (Véase la composición titulada *Con franqueza*, las *Quisicosas* y los *Epigramas*.) Morimos de tedio, nos consumimos de tristeza. Nuestra bandera es negra, como la de los desesperados que se batan por la vida.

Pero no toda la culpa es imputable á los hombres de la generación de usted y de la mía. Ya Musset, hace más de sesenta años, se quejaba de esa extemporaneidad que condena á muchos hombres á moverse en órbitas que no son las de su patria natural y á vivir en períodos de tiempo que no son coetáneos de sus sendos espíritus. ¡*Ananké!*—Maldecidos antes de nacer esos hombres—yo soy uno de ellos—que ofrecen a que los mira con fuerte visión espiritual el raro espectáculo de vivir por disparidad de temperamento fuera de la generación de que, sin embargo, forman parte. Son los excomulgados de la vida. Llevan hiel en los labios, y no obstante, ¡cuántas ve-

ces! mieles en el corazón. Pero de nada les sirve, son los excomulgados...

Yo sé bien poco de la vida pretérita de usted; pero se me antoja bravía y desolada; y pienso que muchas veces en el fondo de las exclamaciones líricas de usted hay una mueca. Ve usted á Augústulo en la cima del poder, al de Olivares al frente del Estado, á Comella expuesto bajo dóseles en los atrios del Arte, al padre Astete como director de la conciencia nacional y á Barrabás guardando las llaves del tesoro público.

Usted ríe, sin embargo. Verdad que á las más espesas cerrazones de la Historia han correspondido también los más evidentes satiristas.

No he de ocultarle á usted que la parte que podemos llamar «sentimental» de su libro es la que mejor se compadece con mis gustos literarios. Sobresale en ella, como el pico de una montaña, un soneto, el titulado *Irresponsables*, que lo diputo de muy loable. También muchas de sus *Coplas* me han inspirado arrobos de voluptuosidad estética. Es, en suma, su libro de usted un libro que, además de reir franca y hu-

manamente, llora, ruge, y hasta muere también, en una convulsión de los nervios, que no es una convulsión de retórica, como la mayor parte de los libros de verso que se ostentan en los escaparates de las librerías.

Ciertamente, esa parte del libro de usted á que aludo, es monótona, como un cielo unánimemente azul, como la tierra abrasada de los eriales de la Mancha; pero es porque está repleta de tristeza, y no lo oculta ni lo disfraza; estando usted convencido de que la sinceridad, á más de ser un prepotente factor de Arte, es también un deber de todo el que lanza su alma al público.

Digo que es un libro vivo, completamente vivo; tanto, que puede moverse como un organismo animado en el estante donde se le coloque entre otros libros, fósiles en su mayoría. ¿Qué me importa, después de eso, la impecabilidad de la forma? ¿Que á trechos vacila, que se la siente jadear, fatigada? ¡Como la vida!

Un abrazo, mi querido Gil: un abrazo tan soberbio, que tiene la pretensión de vivir en usted permanentemente.

ALEJANDRO SAAVA

## CON FRANQUEZA

---

(Para un aspirante á autor)

«Me dices, apreciable Timoteo,  
que un juguete has escrito  
muy nuevo y muy bonito,  
que ponerle en escena es tu deseo,  
que en el triunfo confías, y lo creo  
por conocer de sobra  
que tienes el talento necesario  
para hacer una obra  
y alcanzar un *suceso extraordinario*.  
Te doy anticipada  
mi humilde enhorabuena,  
y quiera Dios que logres de la escena  
la ventura soñada:  
pesetas y laureles,  
que tu obra permanezca en los carteles  
toda una temporada.»

Así contestaría,  
con falsa cortesía,  
un *amigo cualquiera*  
que con tu descabro gozaría;  
yo, me conduciré de otra manera.  
Difícil es la empresa que acometes,  
y mi franca amistad quiero probarte  
demostrando que yerras el camino  
si en producir juguetes  
para *gloria del arte*  
empleas tu talento *peregrino*.  
Yo tu afán adivino:  
pretendes *conquistar* injusto nombre,  
ser rico y ser por todos adulado...  
lo que ambiciona el hombre  
que padece un concepto equivocado.  
Tú vives engañado,  
no sé si por tu loca fantasía,  
ó por alguien que funda tu desvío;  
pero un consejo ha de salvarte, el mío,  
y vas á abandonar la poesía  
y la literatura en general,  
porque escribes *de todo...* y todo mal.  
Aprovecha el ingenio  
para tu honrado oficio,  
que, si el triunfos acaricias del proscenio,  
no obtendrás de tus obras *beneficio*.  
Desecha una afición mal adquirida  
y será tu existencia más dichosa.  
De gustarte la prosa,

bástete con la prosa... de la vida,  
no exenta de crueles sinsabores.  
¡Tus versos y tu prosa son peores!  
Así, pues, te aconsejo que no olvides  
mi cariñoso ruego,  
y, si poner en práctica decides  
el propósito inútil que te asedia  
y te ha de colocar en grave apuro,  
si Dios no lo remedia,  
darás en Leganés, te lo aseguro.  
Sé que mi juicio es duro  
y á su imparcialidad no te sometes  
por aceptar los que á tu error se avengan,  
mas conste que no sirven tus juguetes...  
¡ni para que los niños se entretengan!



## Una advertencia

---

Vamos á cuentas. Dices que se murmura  
que, por amor, sentimos pasión impura,  
y yo, si he de ser franco, no creo justo  
ni el juicio que alcanzamos ni tu disgusto.

Entiendo que padeces una manía,  
y voy á demostrarlo, morena mía,  
porque la gente  
es con los que se adoran inconveniente.  
Hablar mal es pecado, y habrás notado  
que todos cometemos ese pecado.

La gloria ajena,  
no nos causa alegría, ¡nos envenena!  
¿Que es un cinismo?

Sí, será, pero hacemos todo lo mismo.

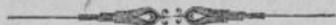
Y como el mundo sabe cuánto te adoro  
y que tú constituyes rico tesoro,  
y al mirar nos miramos con embeleso,  
la sociedad critica... sólo por eso.

Conozco de la vida los sinsabores,

---

y como mi delicia son tus amores,  
sepa yo que me quieres cuanto ambiciono,  
y trátame la gente con fiero encono.

Desprecia la censura; no temas nada.  
Sea yo tan querido como tú amada,  
y, mientras nos halaguen las expansiones  
que el amor brinda en todas las ocasiones,  
sólo procura...  
¡no aceptar otro dueño de tu hermosura!...



## INFORTUNIO

---

Porque envidia tu clara inteligencia,  
tu noble corazón y tu alma pura,  
pregona el vulgo necio tu locura,  
cuando debía proclamar tu ciencia.  
Observo la glacial indiferencia  
que te inspira tu extraña desventura,  
y, al verte resignado á la amargura,  
admiro tu talento... y tu paciencia.  
Si sólo pagan con desdén y olvido  
la labor que tu genio ha producido,  
di al mundo la verdad con voz potente;  
si la humildad tu gloria contraría,  
traduce la modestia en osadía;  
¡si fuiste desgraciado, sé valiente!



## SOL RADIANTE

---

Las tres y media. A las cuatro  
da principio la corrida;  
no hay que perder un momento.  
Colócate la mantilla,  
la prenda de más encanto,  
más graciosa... ¡y más taurinal  
Préndetela, niña hermosa,  
para que á tu rostro sirva  
de soberbia ola de encajes  
que te halaga y te acaricia,  
y de las majas de Goya  
serás reproducción viva.  
Juntos á la plaza iremos,  
tú, orgullosa de ti misma,  
yo, orgulloso y satisfecho  
al observar que te miran:  
las mujeres, envidiosas  
de tu belleza divina,  
los hombres, más envidiosos...

¡comprendiendo que eres mía!  
Verás al famoso Fuentes  
colocar las banderillas;  
gozarás con los diversos  
atractivos de la lidia,  
y yo gozaré al mirarte  
¡como á las diosas se mira!  
Vamos pronto. no me prives  
de tu amable compañía,  
¡porque ir contigo á los toros  
es la suprema delicia!

. . . . .  
¡Cómo! ¿que es desapacible  
la tarde y el sol no brilla?  
Basta el fuego de tus ojos,  
que espléndidos iluminan;  
yo, con sus rayos, me ciego,  
su calor, me vivifica.  
¡Con tu presencia, en la plaza  
luce el sol de Andalucía!

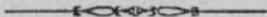
---

# AMOROSA

---

Dime, niña adorada,  
¿por qué en tu rostro bello  
no se dibuja ahora  
la plácida alegría de otro tiempo?  
Dime, ¿por qué suspiras  
y lloras sin consuelo?  
Tus chispeantes ojos  
ya su fulgor perdieron,  
y tus labios de rosa,  
hoy pálidos y trémulos,  
ni sonríen como antes sonreían,  
ni pronuncian amantes juramentos...  
¿Qué así te mortifica y te consume?  
¿qué pesares anidan en tu pecho?  
Dímelo, niña hermosa;  
yo guardaré el secreto  
y secaré tus lágrimas  
prodigándote frases de consuelo.  
¡Si tus penas son mías!

Nuestras almas en una se fundieron,  
y yo no puedo verte  
sufrir de esa manera, ¡yo no puedo!  
Cuéntame tus dolores,  
y, si soy el culpable, te prometo  
aceptar el castigo que me impongas,  
sufrirle resignado, para luego  
hacerme acreedor á tu cariño  
colmándote de abrazos y de besos...  
¡Por gozar de la Gloria eternamente,  
quién no sufriera un rato en el Infierno!...



## ¡EL COLMO!

---

Es Matilde una rubia  
de ojos de cielo,  
de coralinos labios,  
dorado pelo,  
talle flexible...  
una joven tan bella  
como sensible,  
á quien gusta en extremo  
la poesía,  
y leyendo *romances*  
se pasa el día.  
¡Cómo le agrada  
la sublime ternura  
de una balada!...  
Sabe sonetos, églogas,  
dulces cantares,  
que son el lenitivo  
de sus pesares,  
y advertir debo

que no supo en su vida  
freir un huevo,  
por ser esta, á su juicio,  
tarea odiosa;  
quiere galas poéticas,  
no quiere prosa,  
¡y no imagina  
que también hay encantos  
en la cocina!  
Son cuantos novios tiene  
forzosos vates  
que le escriben en verso  
mil disparates  
á su acomodo,  
¡y ella, que nada entiende,  
lo aplaude todo!  
A tal punto, lectores,  
su afición llega,  
que ni cose ni barre,  
guisa ni friega.  
El tiempo pasa,  
y Matilde se instruye...  
mas no se casa.  
Censurar no pretendo  
sus aficiones,  
por si recita *coplas*  
en reuniones,  
y, cualquier día,  
quiere turnar con ellas  
alguna mía.

---

Porque es capaz de toda  
lisonja vana,  
y, si por un capricho,  
le da la gana,  
dice y se aferra  
¡¡que como yo no hay otro  
vate en la tierra!!



## ¡TÚ LO SABES!

---

Yo buscaba calor en tus ojos  
y miel en tus labios,  
ternura en tu alma,  
y en tu amor mi consuelo y mi amparo.  
Hallé fuego en tus ojos lascivos,  
pero un fuego fatuo;  
en tu boca gratísimo néctar  
de efectos amargos,  
en tu alma, girones  
de antiguo recato,  
y en tu amor, placeres  
que del vicio son torpes esclavos.  
No es eso, loquilla,  
no es cariño falso  
lo que yo te pedía con ansia  
para luego con creces pagarlo.  
Y tú sabes muy bien que no es eso....  
porque tú no te llamas á engaño.

---

Sin razón te quejas;  
yo, sufro y me callo.  
Si es verdad que tú fuiste la *diosa*,  
no me niegues que he sido... el *pagano*.



## ¡POBRECITA!

---

(A LA PRECIOSA NIÑA FANNI GUESTA)

En la calle de Carretas  
presencié hace pocos días  
una escena encantadora,  
que hallaréis aquí descrita  
torpemente, pues mi pluma  
no es galana ni expresiva.  
Junto á una lujosa tienda  
de la calle referida,  
soñolienta y cabizbaja,  
estaba una pobre niña  
con el dolor manifiesto  
en su pálida carita.  
Lloraba á solas, y nadie  
sus lágrimas contenía,  
porque el llanto de los pobres,  
ni se observa, ni se cuida...  
Quise conocer la causa  
de su ignorada desdicha,  
y, atendiendo mis deseos,

con humildad exquisita  
de este modo satisfizo  
mi curiosidad la niñr:

—Por qué lloro, me pregunta,  
y la causa es bien sencilla.

—¿Tienes hambre?

—No la tengo.

—¿Qué tienes? ¿qué necesitas?

Si, por desgracia, carece  
de recursos tu familia,  
si el infortunio te asedia,  
una limosna suplica,  
¡que no faltan almas nobles,  
personas caritativas!

—¡Si yo no lloro por eso!

—Pues, ¿qué así te mortifica?

—Contemplar á esa señora,  
que á su pequeño acaricia,  
observar cómo le besa,  
cómo le halaga y le mimas,  
¡porque comprendo que todas  
las madres son amantísimas!

—¿Y observarlo, te molesta?

—¿A quién no molestaría  
en mi caso?

—No lo entiendo...

—Lo entenderá usted en seguida:  
como se ha muerto mi madre,  
¡estoy llorando de envidia!



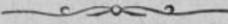
## ¡Siempre igual!

---

No me importa; conozco de tu vida  
los detalles más íntimos:  
sé todas tus locuras,  
todos tus desvaríos,  
sé que pecaste mucho  
y que sientes el peso del delito.  
Pero si de tus faltas te arrepientes  
como juras y exijo,  
en mi hallarás un corazón amante  
y la dueña serás de mi cariño.  
Lealtad me prometes  
y en tus promesas fío.  
No tomes, niña, mi pasión á juego,  
y ten por entendido  
que si perdono yerros del pasado,  
no los perdonaré en lo sucesivo.  
Ya sabes que soy bueno; sé tú buena...  
y asunto concluído.

---

Al fin he comprobado  
tu proceder indigno.  
Y ¿eres tú la mujer que prometía,  
en pago de mi noble sacrificio,  
una virtud modelo de virtudes,  
y un amor verdadero, como el mío?  
Tú serás siempre la mujer mundana  
que vive por el vicio y para el vicio,  
la que ofrece pasiones  
para ver satisfechos sus caprichos,  
y goza con placeres ilusorios  
y jamás apercibe su desvío.  
Pero ¿por qué censuro tu conducta?  
¿por qué te recrimino?  
Tú no tienes la culpa, desgraciada,  
¡el culpable soy yo, que te he creído!  
Desde hoy seré inflexible;  
¡Sabe que te aborrezco y te maldigo!  
(Y, al decir esto, débil, perdonaba  
llorando como un niño.)



## ¡CLARO ESTÁ!

---

Pues, señor, considerando  
que he tenido novias mil,  
y continúo soltero...  
porque me hallo bien así,  
pensaba yo la otra noche  
destrozandome el magín:  
«Después de incesante empeño,  
siempre en amorosa lid,  
á veces, por simpatía,  
y otras veces... porque sí,  
recibiendo desengaños  
ú ofrecimientos que al fin  
y á la postre no se cumplen  
sino en el caso feliz  
de que la mujer amada  
se proponga no mentir,  
y las que yo amé mintieron  
descaradamente y sin

el propósito de enmienda  
obligado al delinquir,  
¿qué galardones obtuve?  
¿qué de provecho adquirí?  
Gasté el fósforo, el dinero,  
pasaron los años y  
pasé por mil incidentes...  
pasando *las de Cain*.  
Lleno de fe, de ilusiones  
propias de una alma infantil,  
lloré en diferentes casos...  
consiguiendo hacer reír.  
Total, que en mi empeño loco,  
ser un émulo del Cid  
me propuse flirteando...  
y resulto un infeliz.  
¡A cuántos *Cides* sucede  
lo que me sucede a mí!»  
Convencido del fracaso  
y cansado de sufrir,  
buscar á mis desventuras  
un remedio decidí;  
mas, procurando el recurso,  
que debía ser ardid,  
en los brazos de Morfeo,  
sin darme cuenta caí.  
Soñé muchos disparates  
que no quiero referir,  
y cuando la clave estaba  
resuelta y hombre feliz

podía considerarme,  
desperté y reconocí  
que en las lides amorosas  
¡estar despierto, es dormir!



## CARNAVALINA

---

Anoche fuiste al baile disfrazada,  
con la cara tapada,  
yo, sin disfraz; y, al verme,  
mostraste gran empeño en conocerme.  
Te dije... muchas cosas,  
las que suelen decirse á las hermosas;  
tú, con amables frases, respondías  
á mis galanterías,  
y me jurabas un amor ferviente...  
creyéndome, sin duda, un inocente.  
Charlamos mucho, cuanto tú quisiste,  
y no me conociste  
aunque llevé la cara al descubierto;  
de que ignoras quien soy, estoy muy cierto,  
como estoy convencido  
de que sabes que yo *te he conocido*.  
No te parezca extraño  
haber sufrido anoche un desengaño,  
que también se equivocan las mujeres...  
Tú, no sabes quien soy, ¡yo, sé quien eres!



## TRAZOS

---

El Prado la vi cruzar,  
en automóvil, ayer,  
Y al punto me hizo pensar:  
«Yo, que *te veo correr*,  
soy quien te puede *parar*».

---

Es tan fiero su tesón,  
que no descubre la falta  
¡y retuerce el corazón!

---

—Por ti vivo, por ti aliento,  
mi delicia y mi tormento  
has sido siempre y serás.

—Basta, no me digas más...  
¡conozco el procedimiento!

---

Me dirige á menudo esa mirada,  
y asegura que no me dice nada.

---

Le conté mis cuitas;  
atendió mis quejas,  
me brindó su cariño más puro...  
¡y no he vuelto á verla!

---

¿Que, *al fin*, ha de ser mía?  
¡Es claro que al principio no podría!

---

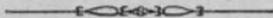
Tú, me enseñaste á fingir,  
tú, me engañabas primero,  
luego... te engañé yo á ti.

---

Su ardiente pasión juraba,  
y con tal arte fingía,  
que yo, absorto, la escuchaba,  
y por eso la creía...  
por lo bien que me engañaba.

---

¡Mirad qué tonta se ha vuelto  
porque ha estrenado un vestido...  
de percal de á real y medio!



## ¡Qué diferencia!

---

Sé que no has de ser mía,  
y que, de día en día,  
es mayor el desprecio que te inspiro;  
sé que no has de mirarme si te miro,  
porque una *humillación* acusaría;  
sé que sólo deseas  
ocasión de mostrar agudo encono,  
y, para *darle tono*,  
probando que en el fausto te recreas,  
en tu coche paseas  
y luces una rica indumentaria  
como orla á tu belleza extraordinaria.  
No me ciega ese brillo  
ni envidio tu fantástico acomodo,  
anexión de riquezas y de lodo;  
yo, siempre fuí sencillo,  
para mí nada el oro significa,  
y no el oro es la dicha que apetezco,  
porque abrigó más puros ideales:

---

soy pobre, tú eres rica,  
¡y yo te compadezco,  
odiosa adoratriz de los caudales!  
De gracias un dechado  
pródiga te formó Naturaleza,  
y con ellas tu *gloria* has conquistado.  
Yo vivo más feliz con mi pobreza:  
¡yo disfruto la gloria de hombre honrado!



## COPLAS

---

Con la boca y con los ojos  
me dijo que la quisiera,  
y le respondí: ¡Eso es poco!...

---

¡Ha de pedirme perdón,  
si no pierde la cabeza  
ni le falta el corazón!

---

Que tus cariños me matan,  
dice el mundo y no bago caso;  
¡yo, muero sin agonía  
si he de morir en tus brazos!

---

Las campanas de la torre,  
cuando me dijo *que sí*,  
estaban tocando á Gloria,  
y pensé: *¡Tocan por mí!*

---

Más fiel que tú es mi guitarra:

---

cuando sufro, me abandonas,  
y ella siempre *me acompaña*.

—  
A la vera mía  
no pasarás penas,  
dame las que tienes, que yo peno á gusto  
porque te diviertas.

—  
Por qué no canto, preguntas,  
y tú lo sabes de sobra...  
¡porque tú tienes la culpa!

—  
Cuando entró el sepulturero,  
le di un beso á mi morena,  
y dije:—¡No va sin alma,  
porque la mía se lleva!

—  
Ya ves tú si soy valiente,  
que me miras con desprecio,  
¡y te miro frente á frente!

—  
Yo no sé lo que me pasa;  
sólo sé que la perdono  
cuando la miro á la cara...

—  
Que no tienes corazón.  
aseguran, y me río;  
¡cómo he de dar la razón,  
si sé que tienes el mío!

—

Tanto me has hecho penar,  
que, acostumbrado al dolor,  
quiero, con tu amor, llorar,  
y no, reir sin tu amor.

—  
Injuntamente, serrana,  
maldigo tu falsedad:  
yo, digo que te aborrezco...  
¡y no te puedo olvidar!

—  
Mira si tendré razón,  
que siendo tú mi sostén,  
quiero matar la pasión...  
¡para morir yo también!

—  
«No soy como las otras»,  
me dijo anoche,  
y las otras entiendo  
que son mejores.  
Razón tenía,  
porque á las malas *ella*  
las hizo dignas.

—  
Después de una mala acción,  
vino á verme al hospital;  
¡si le negara el perdón,  
fuera yo más criminal!

—  
Juro por tu salvación,

que no hay quien te quiera más,  
¡más no se quiere ni á Dios!

---

Ya sé yo que me desprecias,  
que gozas con mis pesares  
y de mi querer te burlas...  
¡pero no puedo olvidarte!

---

¡Así sois las hembras!...  
Sabes que te quiero,  
y me dejas por otro, por otro...  
¡que te quiere menos!

---

¡Mírame, por Dios, serrana,  
que busco en tus ojos negros  
la alegría que me falta!

---

Dices que tu amor es franco,  
y no lo creo, chiquilla;  
ó procuras engañarme,  
ó te engañas á ti misma.

---

Las coplas que yo te canto,  
por tu culpa son amargas;  
si quieres dulzura en ellas,  
no me envenenes el alma.

---

¡Anda, que ya te conozco  
y sé que sólo me dices  
lo que dices á los otros!

---

Tan grave ha sido la ofensa,  
que le perdono la vida...  
para que sufra más pena.

—  
Al despuntar el día,  
los pajarillos  
á la aurora saludan  
con dulces trinos.  
¡Por eso, al verte,  
canto como las aves  
cuando amanece!

—  
Tengo el corazón herido,  
y, al verme llorar, disfrutas...  
¡si serás mala conmigo!

—  
¡Quita de ahí, mala sangre!  
Después de darme martirio,  
no vengas á acariciarme.

—  
Lo juro por mi *salú*:  
ni hay quien quiera más que yo,  
ni quien valga más que tú.



## ¡Desengáñate!...

---

### (A un crítico temible)

Tú, que presumes de autor  
de mérito singular,  
y gozas en despreciar  
con orgullo engañoso  
lo que debes admirar;  
tú, que con ansia persigues  
el *bien* que anhela tu pecho,  
tú, que nada bueno has hecho  
y nada hay que no fustigues  
sin que te asista un derecho;  
tú, que con fiera osadía  
odios fomentando vas,  
sin comprender que algún día  
triste para ti, sabrás  
que mintió tu fantasía,  
¿hasta cuándo, necio, esperas

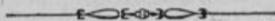
para dominar quimeras  
de tu mente alucinada?  
¡Buscas la gloria soñada  
como si la merecieras!...  
Entiende que han de juzgar  
los trabajos que publiques,  
y razón ha de sobrar  
para que, cuando critiques,  
se te pueda criticar.

Deja en paz á los mortales,  
no más tus juicios propales  
en brazos de la perfidia,  
demostrando que no vales  
y sí que tienes envidia.

Desvanece la ilusión  
que abrigas, y no te ofendas,  
persistiendo en tu ambición.  
¡Ya es hora de que comprendas  
que te engaña el corazón!

Calla, ignorante atrevido,  
autor de mil creaciones...  
relegadas al olvido,  
porque tus composiciones  
denotan tiempo perdido.

Imbécil, que satirizas  
con furor de Satanás,  
no *pegues*, no pegues más,  
porque todas las palizas  
de una vez las cobrarás.



## ¿TE ACUERDAS?

---

Fué un día de otoño;  
te vi en el paseo,  
y, al ver tu hermosura,  
de ilusiones lleno,  
te dije... mil frases  
que ya no recuerdo;  
y tus bellos ojos,  
tus ojos de fuego,  
con una mirada  
de amor, respondieron.  
Te seguí anhelante  
desde aquel momento;  
perdida la calma,  
perdido el sosiego,  
fui en pos, niña hermosa,  
de aquellos luceros  
que habían causado  
mi dulce embeleso,  
porque me atraían

sus vivos destellos.  
Sufrió mil pesares,  
pasé mil tormentos,  
mi cerebro ardía,  
y sentí en mi pecho  
algo que expresarte  
fielmente no puedo.  
Hasta que te expuse  
mi ardiente deseo,  
atenta escuchaste,  
accediste luego,  
en tu linda boca  
deposité un beso,  
¡y ya, desde entonces,  
los dos nos queremos!



## IRRESPONSABLES

---

Ya todo entre los dos ha concluído:  
huérfanos de esperanzas y alegrías.  
tus amantes promesas y las mías  
quedaron relegadas al olvido;  
desierto para siempre, el falso nido  
que ofreció á nuestro afán risueños días,  
los pechos, fríos, y las almas, frías,  
nuestro ilusorio amor, desvanecido.  
Huyeron los placeres ideales,  
y son nuestro desvío y nuestra hartura  
de un vano prometer la consecuencia.  
En el jurar y en el mentir iguales,  
rendimos homenaje á la locura,  
¡y en caso de locura no hay conciencia!

---

## CARTA ABIERTA (1)

---

Director queridísimo:  
Huyendo del calor insoportable  
que en Madrid padecía,  
como padecen todos los mortales  
que por falta de medios  
no logran *instalarse*  
en un cómodo hotel que los defienda  
de los rayos solares,  
medité breve rato,  
reflexioné un instante,  
pensé en el veraneo,  
me sentí personaje,  
me procuré un billete de primera,  
porque yo viajo en coche de esta clase  
y no lo hago en *estiplin*—  
como dice una chula de mi calle—  
por razón de modestia,

---

(1) *Madrid Cómico*.—Septiembre de 1905.

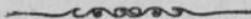
principal condición de mi carácter...;  
hacia el Norte de España  
me dirigí anhelante  
por recrear la vista  
en hermoso paisaje,  
respirar aire puro, que en la corte  
tanta falta nos hace,  
y lucirme también, como se lucen  
los tipos elegantes,  
los pollos engomados,  
de la moderna sociedad *encaje*,  
(dispénsenme los pollos aludidos  
si es molesta la frase).  
Y visité San Sebastián, y luego  
marché á San Juan de Luz, Bayona y Biárritz,  
(esta última palabra  
debe como está escrita pronunciarse...  
porque así me lo exige  
la ley del asonante);  
fuí más tarde á Bilbao, la invicta villa,  
rica entre nuestras pobres capitales,  
pueblo con vida propia del trabajo;  
y de allí á Santander, donde ví á Estrañi  
y sostuve con él amena charla  
pletórica de ingenio... por su parte.  
(Se ha equivocado usted si presumía  
encontrar ocasión de censurarme...)  
Por último, á Gijón, donde hay rapazas  
que con su rostro de ángel,  
con el sano color de sus mejillas,

con su tipo arrogante  
y otros muchos encantos que no cito...  
porque pueden muy bien adivinarse,  
me sorbían el seso... Y ¿en qué punto  
no encuentro yo mujeres adorables?

¡Si las hay horrorosas que me gustan  
por un simple detalle!...

. . . . .

Resumiendo: ya tiene usted concretas  
noticias de mi viaje,  
que si fué de recreo,  
bien caro ha de costarme,  
pues regreso á la Corte  
hinchido de placer... ¡y sin dos reales!  
¡Así suele volver la mayoría  
de los veraneantes!...



## ÍNTIMA

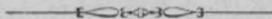
---

Di, mi bien, ¿por qué sufres?  
¿qué causa tu dolor y desvarío?  
En tu rostro de cera  
dibújanse las huellas del martirio;  
quieren fingir tus labios la sonrisa  
y lloras como el niño  
que, ocultando la causa de su llanto,  
con el llanto suplica el lenitivo,  
y un beso cariñoso de la madre  
devuelve el bienestar apetecido,  
¡porque todas las penas  
se pueden mitigar con el cariño!  
De tus ojos ardientes,  
los destellos vivísimos,  
apagó algún pesar irresistible  
que se alberga en tu pecho dolorido.  
Mírame frente á frente,  
y fijando tus ojos en los míos,  
sé franca, cuéntame tu desventura,

y sufriré contigo,  
¿Buscas la dulce calma que perdiste?  
Yo también la he perdido.  
¡Se encontrarán dos almas  
que, al sufrir por igual, buscan lo mismo!

. . . . .  
. . . . .

¿Y te afliges por eso,  
por tan débil motivo?  
¿que adoras y no sabes  
si tu amor ha de ser correspondido?  
No llores, niña hermosa,  
que al fin nos comprendimos:  
¡yo, tu cariño busco,  
y tú, no trates de negarlo, el mío!...



## QUISICOSAS

---

Diéronle á cierto baturro  
un prospecto en que leyó:  
«Por un especial sistema,  
con patente de invención,  
el dentista Luis Quijada  
saca muelas sin dolor.»  
Y, como diera á estas frases  
torcida interpretación,  
hablando consigo mismo,  
el buen baturro exclamó:

—Si saca las que no duelen,  
¡vaya un mérito, *ridiós!*

---

—Tú, ¿de qué cigarros fumas?  
peninsulares ó habanos?

—Pues, chico, *fumo de todos...*  
porque no compro tabaco.

---

El pobre Luis García

una afección cutánea padecía,  
y su mujer, la encantadora Paca,  
una afección cardíaca.  
Prueba que un matrimonio, en ocasiones,  
entraña diferentes *afecciones*.

---

El doctor Calatrava,  
higienista de nota,  
de este modo juzgaba  
á los aficionados á la bota:  
«Puede calificarse de suicida  
á todo el que se entrega sin medida  
al vino, al aguardiente  
ó cualquier otra clase de bebida.  
La diferencia aquí es indiferente;  
tratándose de vinos y licores,  
sólo hay dos clases: malos... y peores.»  
Yo no sé si tendría  
razón al censurar de esta manera,  
ó si le esclavizaba una manía.  
Lo que puedo afirmar—¡quién lo dijera!—  
es que el doctor murió... ¡de borrachera!

---

Cien obras escribió Mena,  
entre tantas, ni una buena,  
y ninguna fracasó.  
Verdad es... que no logró  
poner ninguna en escena.

---

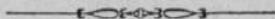
La mujer aborrecer

jura mi amigo Bordás,  
y, en efecto, puede ser  
que aborrezca á su mujer...  
y le gusten las demás.

—

Hablando del diestro *Seta*,  
decíame anoche Porta,  
que no llegará á la *meta*  
porque *ni pincha ni corta*.  
Y al instante repliqué,  
sin poderlo remediar:

—¡Hombre, no fastidie usted;  
si no hace más que pinchar!



## LA MUJER VALENCIANA

---

Como sencilla, galana,  
fresca cual rosa temprana  
y más bella que la aurora,  
es la mujer valenciana,  
la clásica labradora.  
Modelo de castidad,  
orgullo y no vanidad  
de su cuna y maravilla,  
¡el sol, siendo sol, no brilla  
tanto como su bondad!  
Por eso me ciega á mí  
de su encanto el resplandor,  
por eso ante ella sentí  
nacer en mi alma un amor  
que he de consignar aquí.  
Es el amor noble y sano,  
incólume, no liviano,  
es un amor que imagino

que no puede ser humano,  
pues lo inspira algo divino.  
¿Cómo humano ha de nacer  
el amor que una mujer  
con su castidad inspira?  
¿Amor humano? ¡Mentira,  
mentira, no puede ser!  
No es agitación nerviosa  
lo que tú, mujer dichosa,  
á mi corazón procuras:  
son emociones más puras,  
devociones á la diosa:  
algo que en el alma siento  
y me inunda de contento  
al par que el dolor me abruma,  
¡porque no sabe la pluma  
trasladar mi pensamiento!

. . . . .

Mucho quisiera decir  
tus gracias para ensalzar,  
pero, á fuerza de sentir,  
¡tanto hube de concebir,  
que no lo acierto á expresar!  
Cantar tu belleza rara  
pretende la musa mía  
con invencible perfia,  
¡y por sí sola tu cara  
es fuente de poesía!  
Si en ser ángel del hogar  
cifras tu amoroso anhelo,

bien puedes tranquila estar:  
¡donde vayas á morar,  
conviertes la tierra en cielo!



## DECEPCION

---

Base de una ventura imaginada,  
de una ilusión traidora,  
fué para mí la tarde  
cuyo recuerdo vive en mi memoria.  
Del fondo de una reja,  
ornada de claveles y de rosas,  
destacábanse un busto de escultura  
y una cara de gloria.  
Eres tú la que allí pura brillaba,  
y su vivo fulgor me niega ahora;  
tú, la mujer en quien fundé gozoso  
mis esperanzas todas,  
luego desvanecidas  
lo mismo que la ola,  
monte de espuma que brioso avanza  
para morir al beso de una roca.

. . . . .  
Al lugar de mi anhelo,  
acudí otras mil tardes, y las horas

pasaba dulcemente,  
gozando una delicia transitoria.  
Tú, las flores cuidabas  
y recogías flores... amorosas.  
¿Te acuerdas? De seguro,  
porque hay detalles que jamás se borran.  
Yo no puedo olvidar lo que decía,  
¡y sabes que decía tantas cosas!

—  
Hoy, ya no se repiten las escenas  
que lloro al recordar, como tú lloras,  
y la reja que un tiempo sonreía,  
triste aparece, ruin, desoladora.  
Ya no cuidas las flores,  
ni se acerca el galán, ni tú te asomas,  
y aquel nido de amor perdió su encanto,  
pero tuya es la causa, niña hermosa,  
que, por caprichos de mujer voluble,  
á la reja y á mí nos abandonas.



# GRATITUD

---

{Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE SAINETERO VALENCIANO  
D. EDUARDO ESCALANTE.} (1)

Fué orgullo de una región  
que te admira y te venera,  
y orgullo de España entera,  
tu lozana inspiración.  
Y en tus sainetes, modelo  
de gracia, color y luz,  
de D. Ramón de la Cruz  
se ve á un hermano gemelo.  
Hoy, con el alma de luto,  
paga una deuda adquirida  
un pueblo que no te olvida,  
y respetuoso tributo  
rinde al escritor galano

---

(1) Composición leída por su autor en la sesión apologética que, en honor de tan ingenioso sainetero, celebróse en el *Centro Regional Valenciano* la noche del 22 de Abril del corriente año.

que con su estilo correcto,  
supo dar brillo á un dialecto,  
al dialecto valenciano.  
De tu clara inteligencia  
vive el recuerdo constante  
en el corazón amante  
de los hijos de Valencia;  
y si has cantado mil veces  
sus glorias con noble afán,  
si no te pagan con creces,  
¡los valencianos sabrán  
honrarte como mereces!



## EPIGRAMAS

---

—¿Conque murió Baldomera,  
tu excelente compañera?  
¡Cómo sufrirás, Crisanto!

—Mucho, sí; pero no tanto...  
como antes de que muriera.

---

Se retrató descotada  
la bellísima Librada,  
de piano profesora;  
y aún, viendo el retrato, Flora  
dice que no *enseña nada*.

---

Que una pieza va á estrenar  
me dijo anoche Vallina,  
hortera y vate á la par;  
y se le olvidó indicar  
si es pieza de... percalina.

---

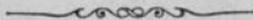
Murió el lotero Serrano,  
que, al hacer su testamento,

*dejó* el establecimiento  
para un pariente cercano.  
Y éste, á quien la suerte impía  
jamás un premio otorgó,  
declara que le tocó  
sin jugar, la *lotería*.

—  
Aunque vive sin un real,  
como hombre *de capital*  
se manifiesta Corona,  
y á fe que no dice mal,  
porque... nació en Barcelona.

—  
El literato Martín  
una comedia estrenó  
titulada *En el jardín*,  
y el público la silbó...  
desde el principio hasta el fin.  
Mas su autor dijo formal:

—No han llegado á comprender  
mi comedia.—Es natural,  
tenía que suceder...  
porque la escribió muy mal.



# RÁPIDA

---

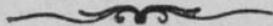
## I

Brilló por su hermosura, á los placeres  
sin freno se entregó,  
y, á cambio de un puñado de pesetas  
brindaba impuro amor.  
Constante á los caprichos de la moda,  
fué el lujo su ideal;  
el vicio sustentábalos, del vicio  
nacía aquel afán.

## II

Se agostó la belleza; los placeres  
tocaron á su fin,  
y, la que un tiempo fué niña mimada,  
es hoy vieja infeliz.

Ya cesaron los mimos y caricias,  
pasó la juventud,  
ya la *estrella* no brilla, ya ¿qué importa  
una estrella *sin luz*?



## Diálogo eterno

---

—¡Olé el garbo y la sandunga,  
y olé las caras bonitas!  
Una mujer tan serrana  
no la he visto yo en mi vida...  
y eso que continuamente  
estoy pasando revista.

—Si es militar, no me *estraña*

—Me gusta la guasa viva...

¡y usted, más!

—Me alegro mucho

—Yo también me alegraría  
si esos ojos me miraran  
como los míos la miran.

Porque, sin *deságerarle*,  
es usted gloria bendita.

Y yo, por ganar lo gloria,  
hago lo que usted me diga.

¿Voy á ser *afortunao*?

—Juegue usted á la lotería,

y, quién sabe...

—Si usted quiere,  
me toca el gordo en seguida,  
¡Si es usted el único premio  
que *camelo* con fatigas!  
Pero, hable, que ya me abraso...  
—¡Caracoles, qué de prisa  
se le ha encendido á usted el fuego  
de la pasión!

—Ya ves, niña,  
y perdona la franqueza;  
es que el cariño me anima...  
—Muy pronto le entra el cariño.  
—Ya te entrará á ti, alma mía,  
cuando sepas con quién tratas.  
—Dispense...

—Fuera pamplinas  
y al asunto. Ya comprendes  
que *este cura* necesita,  
como otro cualquier sujeto  
particular, una chica  
*pa* quererla y ser *querío*,  
que, quien toma, á dar se obliga.  
—No se canse; ya comprendo  
que va usted á caza de *primas*;  
pero *pa* que usted se entere,  
yo no soy de la *familia*.  
No nos tocamos *na*.

—Bueno,  
eso ya se arreglaría.

---

—Me ha *tomao* usted por otra.

—No soy tan corto de vista.

—Hay que mirarme con gafas.

—¡Adiós, princesa!

—¡Adiós, *lila*!



## LO SIENTO...

---

### (Carta contestación)

Compañero Bienvenido:  
Su atenta carta he leído,  
carta en que me pide un duro,  
para salir del apuro  
que á usted ha comprometido.  
Y sabiendo, como sabe,  
cuánto le estimo, no cabe  
decirle que, si pudiera,  
el dinero le ofreciera  
para ese su apuro grave.  
Mas, si su trance es fatal,  
á mí me sucede igual;  
en otro aprieto estoy yo,  
grave como el suyo, y no  
hallo remedio á mi mal.  
¿Para *sacar* la levita

dice usted que necesita  
el dinero? ¡Qué bobada!  
Déjela usted empeñada,  
porque así un *peso* se evita.  
Mi aprieto es mucho peor:  
el casero, ruin señor,  
un *mes* que adeudo me pide,  
y, ó lo *doy*, ó me despide,  
aplicando su rigor.  
El caso es muy peliagudo  
y de hallar dinero dudo.  
Si el casero sigue firme  
y al fin llega á despedirme,  
diga usted, ¿dónde me mudo?  
Tan triste es mi situación  
y no encuentro solución;  
pensarlo, el sueño me quita...  
Usted queda sin levita,  
¡y yo sin habitación!  
Los dos nos hallamos mal,  
y, pues su desdicha es tal,  
juntarse puede conmigo.  
Disponga usted de su amigo

NICOMEDES ROMERAL.



## SUCEDIDO

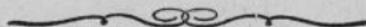
---

Dando pasos inseguros  
iba por la calle Eustaquio,  
que tenía la costumbre  
de beber de vez en cuando  
más de lo debido, sólo  
por pasar *alegre* un rato  
y gozar de las delicias  
que ofrece á sus fieles Baco.  
Pero dos del orden público,  
viéndole desordenado,  
compadeciéronse al punto...  
y, *al punto*, se lo llevaron  
á la Prevención, en donde  
le dieron el amoniaco...  
ó una paliza, que viene  
á ser igual para el caso.  
Una vez allí, los guardias,  
muy serios, le preguntaron  
el nombre y el domicilio,

---

y, obedeciendo el mandato,  
formal les respondió. Pero,  
al preguntarle su estado,  
dijo Eustaquio, sonriente  
y con el mayor descaro:

—Fácilmente se adivina;  
ya ven ustedes... ¡borracho!



## ¡BUEN PREMIO!

---

«Encantadora morena,  
que con sus ojos fascina  
y con sus gracias seduce:  
Pernítame que le diga,  
tal como mi pecho siente,  
que á mí también me cautivan  
sus ojos abrasadores,  
que enloquecen á quien miran,  
porque ver á usted y amarla  
son cosas consecutivas.  
Si mis súplicas atiende,  
si se muestra compasiva,  
renacerá en mí la calma  
que ha tiempo tengo perdida.  
Sólo por usted padece  
y en usted piensa,

LUIS RIVAS.»

---

Esto decía un poeta

á una bella señorita.  
Y ¿sabéis qué logró en premio  
el autor de la misiva?  
Sin temor á equivocaros  
responderéis en seguida:  
«Ya se comprende: casarse  
con la morena aludida.»  
Pues consiguió solamente  
una tremenda paliza  
que tuvo á bien propinarle  
el papá de la *individua*.  
Cuando la suerte es adversa  
no valen las poesías;  
y cuando el asunto falta  
y la inspiración no *pica*,  
se refiere un caso de éstos...  
y se ensucian dos cuartillas.



# CUENTO

---

Hace tiempo le ocurrió  
á un respetable vecino  
de una una villa que en el mapa  
no se encuentra por olvido,  
y cuyo nombre no importa...  
y por eso no le cito,  
un lance que, por lo raro,  
contaré á renglón seguido.  
Fué el caso, que una mañana  
se comprometió don Lino  
(así el sujeto llamábase),  
con varios de sus amigos  
para ir de caza; y como era  
formal en sus compromisos,  
á pesar de que en su vida  
practicó aquel ejercicio,  
armado con la escopeta  
que le prestó un conocido,  
y con la cabeza á pájaros,

como entonces era lícito,  
unióse á los camaradas  
y emprendieron el camino  
que conduce á cierto monte,  
donde se caza muchísimo...  
según dicen; yo refiero  
lo que oí, no lo que he visto.  
Apenas llegado habían  
al lugar ya referido,  
el cazador de mi cuento  
á sus compañeros dijo:

—Sé que me habéis invitado  
para dejarme en ridículo,  
reconociendo que nunca  
supe disparar un tiro;  
pero dadme municiones,  
pues yo no las he traído,  
y cada vez que dispare  
mato un pájaro, de fijo.—  
Cinco cartuchos le dieron,  
—ni más ni menos que cinco,—  
y los expedicionarios,  
de satisfacción henchidos,  
al poco rato partían...  
cada cual por donde quiso.

. . . . .  
No hay que decir si el primero  
en disparar fué don Lino,  
quien sólo pudo hacer blanco...  
en el espacio infinito,

y, en contra de sus deseos,  
no logró un ave *ni á tiros*.  
Al acabar los cartuchos,  
imaginando el conflicto  
que le esperaba, nuestro hombre  
profundamente afligido,  
á Dios y á todos los santos  
rogó en demanda de auxilio.  
Creyó el remedio imposible,  
mas descubriendo á un chiquillo  
que de aves muertas llevaba  
un importante surtido,  
un arreglo pecuniario  
le libró del compromiso.  
Hacia el punto de partida,  
y en busca de los amigos,  
fuese el cazador, que, al verlos,  
habló así, con aire altivo:

—El aprendiz, ya es maestro,  
un maestro peritísimo.—

Y, mostrándoles las víctimas,  
dejó á todos convencidos  
y su pericia aplaudieron.

Pero uno de ellos, más listo,  
le dijo al punto, observando  
la *prueba*:—Yo no concibo  
cómo con cinco cartuchos  
diez aves ha conseguido.—

Don Lino, con la indirecta,  
turbóse un tanto al principio;

---

pero á los pocos instantes  
le respondió:—Muy sencillo,  
y me admira que le extrañe  
el suceso en lo más mínimo.  
¿Cómo he traído diez pájaros?  
¡Porque *mato dos de un tiro!*



## CONTRASTE

---

Tú gustas del placer que mortifica,  
tú vives en el campo del error,  
tu escudo es el engaño,  
porque careces de alma y corazón.  
Yo aborrezco quimeras y ficciones,  
siempre de la verdad esclavo soy,  
despreciando las falsas apariencias  
que consiguen injusta adulación...

Soy más noble que tú, ¡pero tú eres  
más dichosa que yo!



## UN SEDUCTOR

---

Es Jacinto Peñalver  
tan pillo y tan seductor,  
que en las lides del amor  
no pretende á una mujer  
sin que salga vencedor.  
No hay hembra que su mirada,  
tranquila contemplar pueda,  
porque, soltera ó casada,  
mujer á quien mira, queda,  
si no loca, trastornada.  
Que nadie vencer podría  
á la gentil Rosalía,  
oyó Peñalver, y creo  
que el tuno, al siguiente día...  
se la llevó de paseo.  
Y así, sucesivamente,  
con él no hay mujer segura,  
porque, esquivada ó complaciente,  
la inmaculada ó la impura,

la conquista *de repente*.  
Un hombre así es el terror  
de padres y de maridos,  
pues lucha con tal furor,  
que, si no cuidan su honor,  
¡me los deja divertidos!  
Pero yo no quiero ser  
seductor, porque á mi ver,  
aunque haga conquistas mil,  
un día me han de poner  
como hoja de perejil.  
Si no estoy mal informado,  
Peñalver sufre el castigo  
correspondiente al pecado,  
Su linda esposa..... ¡No digo  
lo que de ella me han contado!



## TUS OJOS

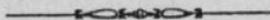
---

A.....

¿Qué tienen tus lindos ojos?  
¿qué tienen, que sus miradas  
enloquecen mi cerebro  
y en el fondo de mi alma  
siento una dicha suprema,  
siento un placer que me halaga,  
y mi corazón se agita,  
mi pecho de amor se abrasa,  
hallándome poseído  
de un bien que ansioso esperaba?  
Por favor, dime: ¿qué tienen  
tus ojos, mi bella amada?  
Yo soy feliz si me miras,  
si no, la dicha me falta,  
y crueles sinsabores  
me atormentan y anonadan.  
Sí, morena mía; huérfano

del calor de tu mirada,  
te juro que hasta la vida  
parece que se me escapa.  
Miro al mundo con desprecio,  
como el que tranquilo aguarda  
la muerte, porque ha perdido  
las últimas esperanzas.  
Pero cuando la fortuna  
me cobija con sus alas,  
y cariñosa me miras,  
cuando tus ojos retratan  
pasión que anida en tu pecho,  
impresiones de tu alma,  
tórnase al punto serena  
mi imaginación turbada,  
y cruzan por ella firmes  
ideas, no ideas vagas;  
y á las terribles angustias  
sucede apacible calma,  
¡que tu soberano influjo  
traduce en gozo mis lágrimas!

. . . . .  
¿Qué tienen tus lindos ojos?  
¿qué tienen, que así me tratan?  
Pero, ó mi mente se ofusca,  
ó persigo empresa vana;  
¡porque las gracias divinas  
no se analizan, se aman!

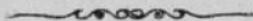


## NEUROSIS

---

No sé qué extrañas ideas  
se agitan en mi cerebro  
en confuso torbellino  
é incesante movimiento.  
Sólo sé que se atropellan  
por vagar con rumbo incierto,  
y es su quimérica lucha  
una lucha de pigmeos  
que sucumbirán rendidos  
á su temerario exceso.  
¿Qué pretenden? ¿á qué aspiran?  
Su ambición es un secreto.  
¿Quiéren inundar el mundo  
con resplandores de genio?  
Quizá porque luz les falta  
iluminar es su intento:  
siempre las empresas grandes  
acometen los pequeños,

por la ignorancia, atrevidos,  
por atrevidos, maltrechos.  
¡Es, á veces, tan obscura  
la región del pensamiento!...  
¡Oh batalla de ilusiones,  
de esperanzas y recuerdos!  
Vuestra utópica arrogancia  
consumirá mis alientos,  
sin que la experiencia logre  
dominar tan loco empeño.  
Por cada ilusión que muere,  
¡cuántas nacen al momento!



## ¡HASTA OTRO!...

---

Satisfecho del triunfo que ha obtenido  
probando su valor ante la fiera,  
vuelve á casa el torero decidido;  
ya su esposa le espera,  
por la duda cruel atormentada,  
y amargamente llora,  
pues la asedia el temor de una cornada  
que arrebate la vida al sér que adora.

.....  
De nuevo los esposos  
se acarician gozosos,  
con pasión delirante.  
¡Era tan deseado aquel instante!...  
Vuelve al hogar, ileso  
el aplaudido espada...  
Memorable jornada...  
Un fuerte abrazo, un beso...

Renace la ilusión, huye la pena  
y reina la alegría...  
¡hasta el próximo día  
que el torero otra vez pise la arena!



## ¡POR ESO!...

---

Es Julia una niña  
que quita las penas;  
parece su cara  
la de un querubín,  
atraen sus ojos,  
de mirar sereno,  
y brindan sus labios  
placeres sin fin.  
De esbelta figura,  
gentil y graciosa,  
es buena y prudente  
y sabe querer.  
Decidme, lectores,  
¿qué más atractivos  
podrán exigirse  
en una mujer?  
Por si estos encantos  
no son suficientes,  
sabad que es la dueña  
de un gran capital,

y creo que al punto  
diréis, *convencidos*,  
que Julia os conviene,  
¡como es natural!  
Si alguno sus gracias  
conocer desea,  
y, si es de su agrado,  
*hacerle* el amor,  
que tome la nota  
de su domicilio:  
«Carbón, ciento veinte,  
primero exterior.»  
Con que, ánimo; Julia  
mitiga las penas,  
parece su cara  
la de un querubín,  
atraen sus ojos  
de mirar sereno,  
y brindan sus labios  
placeres sin fin.

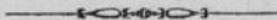
—  
Que es cosa muy rara  
que yo no pretenda  
partido tan grato,  
me diréis quizás;  
pero hay un motivo:  
que Julia, hace tiempo,  
me dió calabazas.....  
¡y no quiero más!



# INSTANTÁNEA

---

Pasa por mi lado  
y ya no me mira...  
Parece imposible,  
¡parece mentira!  
Pasa indiferente,  
se extinguió el deseo,  
y vive tranquilo un hombre que mata,  
¡y quizás no lllore si sabe que muero!





# ÍNDICE

---

	<u>Págs.</u>
Carta liminar.....	7
Con franqueza.....	11
Una advertencia.....	14
Infortunio.....	16
Sol radiante.....	17
Amorosa.....	19
¡El colmo!.....	21
¡Tú lo sabes!.....	24
¡Pobrecita!.....	26
¡Siempre igual!.....	28
¡Claro está!.....	30
Carnavalina.....	33
Trazos.....	34
¡Qué diferencia!.....	36
Coplas.....	38
¡Desengáñate!.....	43
¡Te acuerdas?.....	45
Irresponsables.....	47
Carta abierta.....	48
Intima.....	51
Quisicosas.....	53
La mujer valenciana.....	56

---

	<u>Págs.</u>
Decepción.....	59
Gratitud.....	61
Epigramas.....	63
Rápida.....	65
Diálogo eterno.....	67
Lo siento.....	70
Sucedido.....	72
¡Buen premio!.....	74
Cuento.....	76
Contraste.....	80
Un seductor.....	81
Tus ojos.....	83
Neurosis.....	85
¡Hasta otro!.....	87
¡Por eso!.....	88
Instantánea.....	90







DEL MISMO AUTOR



En preparación

# CAMBIANTES

(NOVELAS CORTAS)

Los pedidos de esta obra pueden hacerse á la librería de D. Gregorio Pueyo, calle del Carmen, 33, Madrid. También se halla de venta en las principales librerías al precio de

**UNA PESETA**